



**Nombre del alumno: Lic. Paloma Ivette Hernández Estrada.**

**Nombre del profesor: Dr. Rodolfo Bataz Morales.**

**Maestría: en Educación con Formación en Competencias Profesionales.**

**Materia: Intervención y Evaluación Basada en Competencias.**

**Nombre del trabajo: Unidad I. Evaluación por competencias. (Ensayo).**

Comitán de Domínguez, Chiapas a 10 de octubre de 2020.

## LA EVALUACIÓN COMO HERRAMIENTA DE LA EDUCACIÓN BASADA EN COMPETENCIAS

*“El éxito del que enseña sólo puede definirse a partir del éxito del que aprende”. Peters.*

La evaluación, es un proceso aplicado en diferentes áreas donde como seres humanos nos desenvolvemos de manera integral y objetivamente. Hacemos uso de ella todo el tiempo, inclusive a veces de manera inconsciente y se vuelve totalmente relevante debido a que nos permite emitir juicios de valor, tomar decisiones y medir objetivos determinados. Tal es su importancia que, podemos aplicarla en muchas áreas, pero hoy nos enfocaremos desde el terreno de la acción educativa.

Tomando esta área como punto de partida, el concepto de evaluación hoy por hoy se ha ido redefiniendo y evolucionando; en un principio se pretendía que por medio de ella se midiera cuantitativamente el progreso de los estudiantes, midiendo lo aprendido; aquí es donde comienzan a surgir y cobrar relevancia la aplicación y valoración de los test estandarizados. Pero afortunadamente, la educación se ha ido renovando gracias a las aportaciones y paradigmas educativos tomados desde las concepciones psicológicas y pedagógicas de los aprendizajes; de manera que el verbo “evaluar” evoluciona y se pretende relacionarlo con el concepto de calidad, continuidad y formación.

Dentro de esta nueva concepción, sobresalen componentes importantes que deben llevarse a cabo en el proceso de evaluación, por ejemplo, la determinación y delimitante del objeto de la evaluación; el uso de criterios; la aplicación de técnicas, procedimientos e instrumentos de evaluación; representación mental del objeto de estudio; la emisión de juicios y la toma de decisiones. La ausencia de estos componentes, podría suscitar una práctica desafortunada, que se ha hecho una costumbre entre el profesorado de casi todos los niveles educativos, consiste en establecer una marcada distancia entre lo que se suele enseñar y lo que luego se evalúa (Coll y Martín, 1993 citado en Díaz Barriga Pág. 366).

Partiendo de estos elementos mencionados, Patricia Frola, aporta un concepto más sólido de evaluación, tomándolo como un “Proceso psicológico superior inherente al ser humano, en el que intervienen acciones que van desde la toma de la información del entorno en un primer momento, el procesamiento cognoscitivo de dicha información, la emisión de juicios valorativos al respecto de la misma y una consecuente toma de decisiones “.

Habiendo analizado el concepto y los componentes que conlleva la evaluación en el ámbito educativo, abordaremos sus funciones dentro de esta área.

Como sabemos, cada generación de alumnos trae consigo sus propias necesidades y demandas que requieren de atención, por ello, la función pedagógica de la evaluación, tiene como objetivo recoger información que le permita diseñar y crear técnicas y estrategias de enseñanza para mejorar la calidad del aprendizaje de los alumnos en el tiempo correcto.

Por otra parte, la evaluación también cumple con una función social que le permite acreditar y certificar la suma de las contribuciones de todos y cada uno de los agentes sociales implicados.

Ahora bien, como mencionábamos al principio, la educación y los conceptos inmersos en ella han ido evolucionando trayendo consigo nuevos y mejores cambios dejando atrás lo tradicional, sin embargo este progreso implica retos por enfrentar y es aquí donde la evaluación desde un enfoque por competencias cambia de paradigma.

Con el fin de alcanzar un perfil de egreso en los estudiantes apegado al desarrollo y ejecución de competencias, el docente tiene la responsabilidad de crear y diseñar escenarios de situaciones reales donde el alumno pueda demostrar sus dominios, sus competencias, dando como resultado jóvenes con seguridad, autonomía, con disposición para expresarse de manera objetiva y asertivamente.

El maestro, pasa de ser el planeador de escritorio, a ser el que acondiciona el templete, el que prepara el escenario para que alumno o el equipo desempeñen. (FROLA: 2011).

Las competencias le permiten al alumno responder ante situaciones de su vida profesional, personal y social; con la aplicación y unión de las áreas cognitivas, procedimentales y actitudinales; ahora la pregunta sería ¿qué implica evaluar una competencia?

El docente puede presentar una situación problemática que requiera del uso de estrategias por parte del alumno, de las áreas que mencionamos anteriormente, con el fin de poder evaluar la manera en que resuelve la situación, el dominio que presenta de los elementos que forman la competencia y la calidad de la aplicación de los mismos. Debemos recordar siempre que, el objetivo de la educación hoy en día es formar una generación de seres humanos competentes que demuestren lo siguiente: "SABER CONOCER": lo que implica

el ámbito cognitivo. “SABER HACER”: implica dominio, técnicas y métodos. Y “SABER SER”: incluye actitudes y competencias sociales. Por ello, se tienen que evaluar conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas presentes en el dominio de una competencia.

Las evidencias de aprendizaje de competencias no se limitan a mostrar “lo que sabe” o “sabe hacer” el estudiante, también debe tenerse presente “lo que sabe ser” y cómo vive la competencia junto a los demás para referirnos de forma más plena a la idea original de competencia (Delors, 1996).

Una evaluación por competencias es un proceso de recopilación de evidencias que muestran los resultados del aprendizaje del alumno, por lo que se requiere de confiabilidad y validez en la evaluación; los criterios de desempeño deben ser precisos, críticos, objetivos y bien establecidos. Al igual que las estrategias, las rúbricas de evaluación requieren de adecuaciones por parte del docente de acuerdo a su contexto, tiempo y recursos disponibles. El maestro debe procurar elegir técnicas y herramientas adecuadas para determinar el grado en que el el aprendizaje ha sido alcanzado por el estudiante.

En conclusión, podemos afirmar que existen muchas razones por las que una evaluación basada en competencias, se presenta como una herramienta indispensable en la educación actual. Se requiere de revisar las competencias a desarrollar en el transcurso de la materia, definir con precisión los resultados de aprendizaje; planificar qué tareas estarán relacionadas con los resultados de aprendizaje y determinar los criterios de evaluación, procedimientos e instrumentos para medirlo. El docente que necesitan las nuevas generaciones, son aquellos que busquen dejar atrás métodos que produzcan competitividad, calificaciones entre otros y, en cambio optar por estrategias que favorezcan la cooperación, el dominio de contenidos más allá de lo cuantitativo. Trasladar a los alumnos el sentimiento de aprender y disfrutar el proceso con la idea que todos pueden mejorar.

Razones para continuar en la enseñanza tradicional hay muchas, pero cada docente tiene la decisión de optar por lo que realmente vale la pena y da sentido a su profesión. Existen más y mejores razones para avanzar hacia la búsqueda de las competencias, sabiendo que no nos encontramos solos en esta búsqueda, porque también se cuenta con el apoyo de la tic's y la psicopedagogía para ir avanzando poco a poco pero de forma segura.